

Volumen 5 - Número Especial - Julio / Septiembre 2018

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

*Homenaje a
Revista Ludus Vitalis*

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero / Ludus Vitalis

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie
Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Lic. Juan Donayre Córdova
Universidad Alas Peruanas, Perú

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Leticia Celina Velasco Jáuregui

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente ITESO, México*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan
Manuel”, España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

Universidad Nacional Autónoma de Honduras,
Honduras

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Alina Bestard Revilla
*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y
el Deporte, Cuba*

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec
INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa
Universidad de Oviedo, España

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio
Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta
*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu
*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López
*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía

221 B Web Sciences

Santiago – Chile

Revista Inclusiones

Representante Legal

Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

REVISTA
INCLUSIONES
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

221 B
WEB SCIENCES

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



CATÁLOGO



DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS





WZB

Berlin Social Science Center



uOttawa

Bibliothèque
Library



REX

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY



ROAD

DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

ISSN 0719-4706 - Volumen 5 / Número Especial Julio – Septiembre 2018 pp. 25-49

**EL CORONEL ANGEL FIGURINA, LEGIONARIO, AMIGO DE JOSÉ GARIBALDI,
COMBATIENTE POR LA LIBERTAD EN URUGUAY E ITALIA (1816-1878)**

**THE COLONEL ANGELO FIGURINA, LEGIONARY, FRIEND OF GIUSEPPE GARIBALDI,
FREEDOM FIGHTER IN URUGUAY AND ITALY (1816-1878)**

Dr. Martino Contu

Centro Studi SEA, Italia
Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile
contu.martino@tiscali.it

Fecha de Recepción: 10 de marzo de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 09 de junio de 2018

Resumen

El ensayo reconstruye el perfil biográfico de Angel Pigurina, legionario, amigo de Giuseppe Garibaldi, el héroe de los dos mundos, que luchó en la Legión italiana de Montevideo (1843-1848) y en la primera guerra de independencia en Italia (1848-1849). Después de esta última guerra, el coronel Pigurina, por invitación de Garibaldi, se trasladó permanentemente a Uruguay, su segunda patria, junto con su familia, donde aún viven sus descendientes. Esta contribución finaliza con un apéndice documental, que incluye el "Memorial" de las empresas militares llevadas a cabo por Pigurina en Uruguay y en Italia, publicado por primera vez en América Latina, más las cartas escritas por el héroe de los mundos a su amigo entre 1858 y 1875.

Palabras Claves

Angel Pigurina – José Garibaldi – Uruguay – Italia – Memorial de Pigurina – Legión Italiana – Montevideo

Abstract

The essay reconstructs the biographic profile of Angel Pigurina, legionary and friend of Giuseppe Garibaldi: the hero of the two worlds, who fought in the Italian legion of Montevideo (1843-1848) and in the First Italian War of Independence (1848-1849). After the latter war, at the invitation of Garibaldi, Colonel Pigurina and his family moved permanently to his second homeland, Uruguay, and his descendants still live there today. This contribution ends with an appendix that includes the "Memorial" of the military companies carried out by Pigurina in Uruguay and Italy, published for the first time in Latin America, plus the letters written by the hero of the two worlds to his friend between 1858 and 1875.

Keywords

Angel Pigurina – Giuseppe Garibaldi – Uruguay – Italy – Pigurina's Memorial – Italian Legion – Montevideo

Introducción

El coronel del Reino de Cerdeña, Angelo Portoghese Pigurina, fue un valioso oficial, amigo de José Garibaldi. Se trata de uno de los más estudiados oficiales que hacía parte de la Legión Italiana de Montevideo¹, formada por unos 500 hombres, al mando de Garibaldi en los años 1843-1848, y que desempeñó un papel fundamental en la defensa de la ciudad de Montevideo durante la Guerra Grande (1843-1851)². Pigurina, después de luchar en Uruguay, junto con el héroe de los dos mundos, para defender la independencia de la joven república uruguaya, en 1848, con otros sesenta legionarios, siguió a Garibaldi en Italia para participar en la primera guerra de independencia contra el ejército austro-húngaro con el objetivo de liberar el Reino de Lombardía-Véneto y Friuli Venezia Giulia de la tiranía austriaca (1848-1849). Después de la primera guerra de independencia con la derrota del Reino sardo-piamontés y las fuerzas que lo apoyaron, incluido Garibaldi con sus hombres, el héroe de los dos mundos invitó a su amigo Pigurina y su familia a emigrar a su segunda patria, precisamente Uruguay. Aquí, Pigurina continuó sirviendo, en las filas del ejército, en la República Oriental del Uruguay, alcanzando el rango de coronel. Su segunda patria, a lo largo de los años, se ha convertido en la tierra natal de sus descendientes que todavía viven y residen en el pequeño país de América Latina y que conservan los documentos de su famoso antepasado.

El perfil biográfico del legionario y garibaldino Angel Pigurina

Angelo Portoghese, conocido en Uruguay con el sobrenombre de Pigurina³, nació en Cagliari, en el barrio de La Marina, en el año 1816, hijo de Pietro Portoghese y

¹ Por un cuadro general sobre la bibliografía del coronel Angel Pigurina, véase Manuela Garau, "Nota bibliográfica sul garibaldino Angelo Pigurina", en Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala, bajo la dirección de, Da Cagliari a Montevideo. Angelo Pigurina (Villacidro: Centro Studi SEA, 2011), 63-66.

² La Grande Guerra fue, al mismo tiempo, un conflicto nacional e internacional. Este conflicto, que nació como un desencuentro entre las facciones opuestas de los blancos, con el caudillo Oribe, y de los colorados, con el caudillo Rivera, los primeros, partidarios de un Estado federal y, los segundos, de un Estado unitario, implicó también a potencias extranjeras europeas, entre ellas, Francia y Gran Bretaña, que apoyaron a Rivera y cuyas flotas navales bloquearon el puerto de Buenos Aires impidiendo la caída de Montevideo, defendida por las Legiones francesa, española, argentina-unitaria y por la Legión Italiana, esta última bajo el mando de Garibaldi y sus hombres. Al salir de escena las potencias europeas, Gran Bretaña en 1848 y Francia en 1850, la guerra se resolvió con la intervención de Brasil en favor del gobierno unitario de Montevideo a cambio, no obstante, de la firma de 5 tratados que conllevaron para Uruguay la pérdida de ciertos territorios. (Juan Pivel Devoto, Alicia Ranieri de Pivel Devoto, La Guerra Grande (1839-1851). Historia de la República Oriental del Uruguay (Montevideo: Editorial Medina, 1976; Jesse Russel, Ronald Cohn, Guerra Grande (Miami: Book on Demand, 2012); Setembrino E. Pereda, Garibaldi, reseña histórica (Montevideo: Imprenta Dornaleche y Reyes, 1895; Setembrino E. Pereda, Garibaldi en el Uruguay (Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado, 1914-1916).

³ El apellido Pigurina, mejor dicho, el apodo de 'Pigurina', se lo puso a Angelo Portoghese el mismo [José Garibaldi] en los albores del primer exilio hacia Sudamérica como medida de precaución tras los [motines revolucionarios] de 1834, puesto que el verdadero nombre del ciudadano de Cagliari estaba fichado por la policía piemontesa y había sido notificado a los consulados; otros opinan que "Pigurina" era una manera cordial y afectuosa de llamar al prófugo cagliaritano en referencia a su cabello rizado, "como las pécoras". Los dos apellidos, Portoghese y Pigurina, se suceden alternativamente en los escritos del mismo Garibaldi". Ésta es la opinión de don Fernando Pigurina, descendiente de Angelo, y de Salvatore Candido, según cita Maria Rita Marras, "Angelo Pigurina,

Margherita Strazzeria, ambos oriundos de Cagliari. Fue bautizado de niño en la parroquia de Santa Eulalia con el nombre de Angelo Maria Salvatore⁴. A falta de pruebas documentales, cabe la posibilidad de que los primeros años en la escuela, su infancia y su adolescencia los pasase en su ciudad natal. Desde joven estuvo al servicio de su Patria, enrolándose en la Marina militar sarda en 1834 en “calidad de alférez 3° de piloto a bordo de las fragatas de guerra sardas”⁵. Aquel mismo año consiguió conocer a José Garibaldi⁶ y participar, junto a éste, en los desafortunados motines genoveses del lado de los rebeldes mazzinianos de Saboya, que fueron sofocados por la policía francesa y sardo-piamontesa. Mientras que Garibaldi se vio obligado cruzar los Alpes y a trasladarse a Francia para evitar ser capturado, Pigurina y otro compañero, cuyo nombre no figura en su *Memorial*, fueron arrestados y conducidos a la cárcel de Sant’Andrea bajo la acusación de haber participado en las revueltas revolucionarias y de haber atacado, en la ciudad de Ascona, a una patrulla de soldados saboyardos⁷.

En 1836, tras los motines fallidos de 1834 y la experiencia en la cárcel, decide emigrar a Uruguay. De hecho, se embarcó en una nave de guerra sarda a bordo de la que llegó al puerto de Montevideo donde se le perdió la pista. «[En] 1836 –escribe en el *Memorial*- respiré el aire libre de este País hospitalario que adopté por mi segunda Patria»⁸. Nada más desertar, algunas familias de Montevideo le ayudaron a esconderse y le protegieron para que la policía naval sarda no pudiese prenderlo⁹. Más tarde, la familia de Don Pedro González le brindó su hospitalidad y le dio refugio hasta que éste se dio cuenta de que Pigurina mostraba especial interés por una de sus hijas¹⁰.

un garibaldino sardo en Uruguay”, en *L’emigrazione dalle isole del Mediterraneo all’America Latina fra XIX e XX secolo*, bajo la dirección de Martino Contu y Giovannino Pinna (Villacidro: Centro Studi SEA, 2009), 432. (Marras afirma que la cita que hace la susodicha procede de “Un discendente del garibaldino cagliaritano Angelo Portoghese Pigurina viaggia dall’Uruguay a Cagliari”, *Sardegna nel mondo*: 157. El artículo se conserva entre los papeles de Fernando Pigurina, Young (Uruguay). En el recorte del artículo no figura el número de la revista ni el año de publicación).

⁴ El dato se ha conseguido consultando los *Quinque librorum* de la iglesia de Santa Eulalia en Cagliari. Cfr., asimismo, Maria Rita Marras, “Angelo Pigurina, un garibaldino sardo in Uruguay”, 430 y 430n.

⁵ Archivo Gustavo Pigurina, Montevideo, Angel Pigurina, “Biografía o Memorial, de puño y letra, de Don Angelo Portoghese Pigurina”, [folios manuscritos a lápiz], Salto, en torno a 1860, p. 1. Este valioso documento ha sido presentado -con algunas correcciones de Gustavo Pigurina, descendiente del garibaldino sardo, y de Maria Angel Segovia Martí, con el fin de hacer el manuscrito más legible y claro- por Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala, Da Cagliari a Montevideo, 67-83. En adelante me referiré al documento como el “Memorial”.

⁶ Archivo Gustavo Pigurina, Montevideo, Angel Pigurina, “Biografía o Memorial, de puño y letra, de Don Angelo Portoghese Pigurina”, [folios manuscritos a lápiz]... “Memorial”, 67.

⁷ Archivo Gustavo Pigurina, Montevideo, Angel Pigurina, “Biografía o Memorial, de puño y letra, de Don Angelo Portoghese Pigurina”, [folios manuscritos a lápiz]... 67-68. “Fuimos sometidos a un consejo de guerra y condenados a tres meses de prisión y servicios fatigosos” (p. 68).

⁸ Archivo Gustavo Pigurina, Montevideo, Angel Pigurina, “Biografía o Memorial, de puño y letra, de Don Angelo Portoghese Pigurina”, [folios manuscritos a lápiz]... 68.

⁹ Gustavo Pigurina, “Don Angelo Portoghese Pigurina”, [texto mecanografiado], leído en la Sociedad Italiana de San José (en la ciudad de San José de Mayo) el 20 de septiembre de 2007, aniversario de la caída del Estado de la Iglesia y del cumplimiento del Resurgimiento con Roma capital del Reino de Italia; también en Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala, Da Cagliari a Montevideo, 44.

¹⁰ Gustavo Pigurina, “Don Angelo Portoghese Pigurina”, [texto mecanografiado]... La noticia, que no se encuentra en el “Memorial”, la refiere también Horacio Araújo Villagrán, *Gli italiani in Uruguay. Dizionario biografico* (Barcelona - Paris – Milán: Escardó & Araújo, 1920, en la entrada “Pigurina Angelo”), 347.

En 1842, a la edad de 26 años, se encontró con Garibaldi en Montevideo. Este último, tras las campañas militares y la guerra corsaria librada por la República de Río Grande¹¹, se mudó junto con Anita a la capital de la Banda Oriental y, ese mismo año, se unió a ella en matrimonio en la Iglesia Matriz. Algo más tarde, Pigurina entró a formar parte de la Marina de Guerra de Uruguay, además de en la conocida como *Escuadrilla Nacional*, al mando de Garibaldi, que quería tenerle cerca y, para ello, propuso al General Melchor Pacheco y Obes, ministro de Guerra y Marina, que ascendiese al Primer Teniente de Marina, Angel Pigurina, junto a otros oficiales, al grado de Capitán y que lo destinase al mando de una nave de la flotilla de guerra¹². Así, en 1843, con el grado de Capitán, asume el mando de la goleta de nombre *Intrépida*. Aquel mismo año, Garibaldi, convertido en comandante de la Legión Italiana y deseando tenerlo como hombre de confianza, le asigna el mando de la cuarta Compañía: «pasé a prestar mis servicios en la Legión Italiana al mando de una Compañía y en todas las empresas y circunstancias tanto de mar como en tierra he tenido la gloria de haber acompañado a mis compañeros hasta el año 1848 [...]»¹³.

Ya sabemos que en 1846 la citada Compañía estaba compuesta, además de por Pigurina, por otros dos oficiales: Antonio Susini, teniente, y José Bonino, subteniente; diez sargentos; cinco cabos; un tamborilero; y treinta y cinco legionarios, a los que se añadirían, en los años siguientes, otros ciento cincuenta y cuatro voluntarios entre oficiales (seis), suboficiales (veintiuno), tamborileros (uno) y legionarios (ciento veintiséis)¹⁴.

A partir de una carta de Garibaldi, con fecha de febrero de 1845, dirigida al nuevo ministro de Guerra y Marina, Rufino Bauzá, y en la que se adjunta un informe militar sobre Pigurina, sabemos que el héroe de los dos mundos refiere una misión bélica dirigida por el oficial sardo en Rincón de Albano, donde recomienda a «dicho Oficial y la gente que lo acompañaba, por haberse comportado con degnamente»¹⁵. En agosto del mismo año, Garibaldi vuelve a escribir al ministro Bauzá pidiéndole que autorice, tanto al Capitán Pigurina como a un sargento de la Legión Italiana, a unirse en matrimonio con urgencia, «habiendo contraído obligaciones con mugeres»¹⁶. Sin embargo, al no disponer de medios financieros ni encontrar sacerdotes dispuestos a unirles en matrimonio, Garibaldi insta al ministro a que ordene que «le sea concedido ese Sacramento para evitar escándalos que resultarían sin eso»¹⁷. Dicha petición se le concede, ya que el 17 de

¹¹ Acerca de este tema puede consultarse, cfr. Salvatore Candido, Giuseppe Garibaldi, corsaro riograndense (1837-1838) (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1964).

¹² José Garibaldi, "Carta a Melchor Pacheco y Obes", Rada de Montevideo, 12 de diciembre 1843, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 71.

¹³ "Memorial", 68.

¹⁴ Leogardo Miguel Torterolo, La Legión Italiana en el Uruguay. Síntesis Histórica (Montevideo: Imprenta de la Escuela Naval, 1923), 94-96.

¹⁵ José Garibaldi, "Carta a Rufino Bauzá", Rada de Montevideo, 1 febrero 1845, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), 116. Cfr., también, Angel Pigurina, "Carta al Señor Coronel Gefe de la Escuadrilla Nacional", Montevideo, 1 febrero 1845, en *Ibidem*, 116-117.

¹⁶ José Garibaldi, "Carta a Rufino Bauzá", Montevideo, 12 agosto 1845, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), 126.

¹⁷ José Garibaldi, "Carta a Rufino Bauzá"... Sobre el suceso cfr., sobre todo, Horacio Araújo Villagrán, Gli italiani in Uruguay. Dizionario biografico, 348-349.

agosto de 1845 Pigurina se casa con la jovencísima Maria Badano, de apenas 13 años, cuya familia procedía de Piamonte.

En septiembre de 1846, el héroe de los dos mundos escribe una breve nota al ministro de Guerra y Marina, José Antonio Costa, para informarle sobre el éxito de una misión realizada cerca de Punta de Yeguas por el Comandante del navío *Cagancha*, Don Angel Pigurina¹⁸. El episodio precede en algunos meses a la célebre batalla de San Antonio, que tiene lugar el 8 de febrero en los alrededores de la ciudad de Salto, entre un grupo de unos 200 legionarios italianos dividido en cuatro compañías, al mando de Garibaldi, y un cuerpo militar enemigo con unos 1.300 hombres, al servicio del general Servando Gómez¹⁹. A pesar de la inferioridad numérica de sus hombres, Garibaldi consigue repeler los ataques del enemigo dejando numerosas bajas del lado de las fuerzas de Gómez. En el transcurso de una larga resistencia que se prolongó durante varias horas hasta noche cerrada, el héroe de los dos mundos consiguió proteger a las tropas del general Medina, que marchaban desde Brasil para unirse a otras fuerzas de la defensa uruguaya, evitando que las tropas enemigas consiguiesen acceder libremente al país, puesto que desde Salto podían llegar sin obstáculos a Montevideo. Una vez conseguido su objetivo, Garibaldi ordena la retirada tranquila de sus hombres y de los heridos hacia la ciudad de Salto, defendida por otros de sus legionarios y en cuyo puerto fluvial se encontraba el capitán Pigurina en calidad de comandante de la goleta *Maypú*. Esta importante gesta militar contribuyó a aumentar la fama de Garibaldi y de la Legión Italiana. Los legionarios que participaron en la batalla de San Antonio fueron condecorados con una insignia en el brazo izquierdo del uniforme, conocida como el "Escudo de San Antonio" con la siguiente inscripción: «Invencibles. Combatieron el 8 de febrero de 1846»²⁰. También Pigurina, aún no habiendo participado directamente en la batalla, en calidad de encargado de otras tareas en el puerto de Salto, recibió algunos años después de aquel acontecimiento, la insignia concedida por el Ministerio de Guerra y Marina²¹.

Algunos meses después de la batalla de San Antonio, Garibaldi y sus legionarios participaron en otra batalla victoriosa en los campos de Salto, en el río Daymán según relata en sus *Memorie* el héroe de los dos mundos²², y en la que -aunque desconocemos si participó o no Pigurina- éste refiere las pocas y esporádicas noticias sobre las poblaciones indígenas de Uruguay: los Charrúas²³.

¹⁸ José Garibaldi, "Carta a José Antonio Costa", Montevideo, 30 de septiembre 1846, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, *Epistolario di Garibaldi*, vol. I, (1834-1848), 223.

¹⁹ Sobre la batalla de San Antonio remítase a la narración de José Garibaldi, *Memorie* (Torino: Einaudi, 1975), 162-170. (El texto se corresponde con el de *Memorie di Giuseppe Garibaldi nella redazione definitiva del 1872*, editado por la Reale Commissione, Cappelli, Colonia 1932).

²⁰ Gustavo Pigurina, "Don Angelo Portoghese Pigurina", 48.

²¹ Archivo Gustavo Pigurina, Montevideo, Ministerio de Guerra y Marina, "Diploma de concesión de la condecoración, Escudo de San Antonio, a Angel Pigurina", Montevideo, 28 de enero de 1854. Véase, también, Gustavo Pigurina, "Don Angelo Portoghese Pigurina", 48.

²² José Garibaldi, *Memorie*, 173-176.

²³ José Garibaldi, *Memorie*, 173: «Mi cometido era sorprender al campo enemigo al amanecer; y lo conseguimos perfectamente en esta ocasión. Mi *baqueano* (práctico) era un capitán, Paolo, indígena americano, es decir, de aquella raza desafortunada, ama [dueña] del Nuevo Mundo antes de la invasión de los usurpadores europeos, gente que conserva siempre un conocimiento peculiar de sus campos natales». En otro de los pasajes de sus *Memorie*, Garibaldi refiere haber visto en la tierra oriental a «la última familia Chanua [Charrúa] mendigar un trozo de pan en nuestros

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 30

En otra nota del héroe nizado, dirigida al ministro Costa, con fecha de octubre de 1846, Garibaldi le comunica que ha recibido de Pigurina, comandante de la goleta *Maypú*, un informe que adjunta a la nota, «sobre un individuo detenido por crimen a bordo del Bergantín *Cagancha*»²⁴.

1847 fue el año de los nacimientos para las familias Garibaldi y Pigurina. El 24 de febrero nace Ricciotti, hijo de José y Anita, mientras que el día 6 de septiembre, la familia Pigurina-Badano recibió la alegre noticia del nacimiento de su primogénito Efisio, nombre dado en honor al santo más querido y venerado por los cagliaritanos. El nacimiento de los dos pequeños hizo surgir entre Anita y María «una relación tan íntima, que intercambiaban entre sí los niños para amamantarlos, resultando que los mismos fueran considerados hermanos de leche y el trato entre ambos matrimonios pasó a ser el de “compadres”»²⁵.

La última carta del epistolario montevideano de Garibaldi, en la que figura el nombre del garibaldino de Cagliari, data del 20 de enero de 1848, cuando el héroe de Niza escribe al ministro del Gobierno, Manuel Herrera y Obes, para obtener pasaportes gratuitos destinados a algunos oficiales de la Legión Italiana y sus familias, entre los que se encuentran «Doña María – con un hijito – esposa del Capitán D. Angel Pigurina»²⁶. En su *Memorial*, el oficial sardo escribe que éste había servido en la Banda Oriental hasta 1848 «época [en] que nuestra patria pidió los servicios de sus hijos para hacerla libre e independiente del poder extranjero»²⁷. En su *Memorial* narra también la proclama dirigida a los legionarios de Garibaldi para animarles a seguirlo hasta Italia y liberar a la patria del tirano extranjero. Asimismo, nombra a algunos de los 65 voluntarios de la Legión Italiana - divididos sucesivamente en dos pequeñas compañías, una al mando del Capitán Lamberti y, la otra, bajo la dirección de Pigurina- que partieron con Garibaldi, embarcándose en el puerto de Montevideo hacia Italia en el bergantín *Bifronte*, rebautizado más tarde como *Speranza*. Los legionarios desembarcaron en Niza el 22 de junio. Allí, Garibaldi abrazó por fin a su mujer Anita y a sus hijos –quienes habían partido a Italia en diciembre de 1847- y a su madre Rosa, a la que no había visto desde hacía más de un decenio.

El *Memorial* de Pigurina continúa con la descripción de las gestas militares en las que fue protagonista de la mano de Garibaldi durante los años de la primera guerra de la independencia (1848-1849). Citaremos solamente algunos de los numerosos episodios sin detenernos demasiado en ellos. El primero de todos fue la contienda de la Beccaccia, en los alrededores de Luino, donde el 14 de agosto de 1848 -cuatro días después del armisticio de Salasco, en el que se reconocía la derrota del ejército sardo-piamontés en Custoza, contra los austriacos- Pigurina, al mando de los estudiantes de la Universidad de Pisa, el segundo cuerpo de los bersaglieri pavotes, informaba sobre una importante

campamentos» (José Garibaldi, *Memorie*, Edición diplomática del manuscrito original, editada por Ernesto Nathan, (Torino: Società Tipografica Editrice Nazionale, 1907), 21).

²⁴ José Garibaldi, “Carta a José Antonio Costa”, Montevideo, 18 octubre 1846, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, *Epistolario di Garibaldi*, vol. I, (1834-1848), 224. Véase, también, la nota adjunta de Angel Pigurina, “Carta al Señor Coronel Gefe de la Escuadra Nacional”, Goleta Nacional de Guerra Maypú, 18 de octubre de 1846, en *Ibidem*, 224-225.

²⁵ Gustavo Pigurina, “Don Angelo Portoghese Pigurina”, 48.

²⁶ José Garibaldi, “Carta a Manuel Herrera y Obes”, Montevideo, 20 de enero de 1848, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, *Epistolario di Garibaldi*, vol. I, (1834-1848), 255.

²⁷ “Memorial”, 68.

victoria sobre las fuerzas austriacas²⁸, tal y como lo confirma el mismo Garibaldi en sus *Memorie*²⁹.

El héroe de los dos mundos y sus dos compañeros volvieron a las armas en 1849 para defender a la recién constituida República Romana. Pigurina participó, en calidad de capitán y edecán, en varios combates, entre los que se incluyen el de Palestrina (9 de mayo) y el de Velletri (19 de mayo)³⁰. Enterado de que su mujer y su hijo, Efsio, habían sido prendidos por soldados borbones, que les sacaron por la fuerza de un monasterio femenino en el que se habían escondido, interviene primero para liberarles y después para trasladarles a Roma³¹. El 3 de junio, en la defensa del cuarto bastión de los muros de San Pancraccio, resulta herido de gravedad durante los asaltos de las tropas francesas, que entran en la ciudad eterna poniendo fin a la breve experiencia de la República Romana. Convaleciente, Pigurina no puede seguir a Garibaldi en su rocambolesca retirada hacia la República de Venecia, que aún resistía a los ataques enemigos, emprendida a la mitad de junio, en el transcurso de la cual fallece Anita. Nuestro protagonista, de acuerdo con su *Memorial*, consigue llegar a Cerdeña y se refugia en Cagliari. «Al poco tiempo Garibaldi pidió retirarse de Roma y yo al poco tiempo salí de Roma con mis heridas abiertas y fui a restablecerme a mi País nativo, la Isla de Cerdeña, Cagliari y no he vuelto a ver más a Garibaldi hasta los tres meses [en] que se presentó a Cerdeña con el Vapor Amalfitano desde donde [me] escribió una carta [...]»³². En la carta, el héroe de los dos mundos le pide al amigo sardo que le siga en el exilio de La Maddalena. Pigurina se presentó ante las autoridades competentes para solicitar pasaportes para él y su mujer pero en la respuesta a su petición se le indica que se embarque en el *Amalfitano*, donde se le entregarían los documentos. Así pudo volver a abrazar a Garibaldi y juntos, a bordo de la embarcación, llegaron al puerto de La Maddalena. Pero aquí ocurre algo que le sorprende. El comandante de la isla entrega al capitán del *Amalfitano* un documento en el que autoriza a Garibaldi a desembarcar en La Maddalena con dos ayudantes, pero no al amigo, Pigurina, ni a su familia, para los que se había previsto el desembarco en Génova. «Amigo Angel –le dijo Garibaldi– desde que no hay remedio tenemos que desaparecer ya [que] nuestros servicios a la Patria son inútiles,

²⁸ “Memorial”, 72-75.

²⁹ José Garibaldi, *Memorie*, 199. Cfr., también, Salvatore Candido, “Un legionario italiano di Montevideo con Garibaldi al comando degli universitari Pavesi nel 1848: il cagliaritano Angelo Pigurina”, *Bollettino Bibliografico della Sardegna e rassegna archivistica e di studi sardi* XV, Nuova Serie, n. 24, (I-II Semestre 1998): 12-29; Salvatore Candido, “Un legionario di Montevideo a La Maddalena con Garibaldi. Il cagliaritano Angelo Pigurina”, *Bollettino Bibliografico della Sardegna e rassegna archivistica e di studi sardi* IX, Nuova Serie, n. 15, (I Semestre 1992): 6-7.

³⁰ Sobre este periodo encontramos algunas referencias específicas en el *Epistolario di Garibaldi*. Las anotaciones sobre Pigurina son las que siguen: José Garibaldi, “Carta a Carlo Notari”, Macerata, 19 de enero de 1849, con la que el héroe nizado se dirige al amigo Notari a quien le ruega que interceda para trasladar a la mujer de Pigurina desde Génova a Livorno y, de ahí, a Macerata; José Garibaldi, “Carta al Intendente General de la República Romana”, Rieti, 11 de abril de 1849, con la que Garibaldi pone en conocimiento del Intendente General el elenco de los Oficiales del Estado Mayor de la Legión Italiana entre los que figura el capitán y edecán “Angelo Portughesi”; José Garibaldi, “Carta al Ministerio de Guerra de la República Romana”, Roma, 4 de mayo de 1849, en la que se destaca a Pigurina entre los oficiales que habían sobresalido “en los hechos de armas del día 30 del pasado abril”. Las tres cartas citadas se encuentran en Leopoldo Sandri, *Epistolario di Garibaldi*, vol. II, (1848-1849) (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, 1978), en las páginas 71, 137-140, 153 respectivamente. Cfr., también, Salvatore Candido, “Un legionario italiano di Montevideo con Garibaldi”, 7-8.

³¹ “Memorial”, 80.

³² “Memorial”, 81.

El coronel Angel Figurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 32

yo le aconsejo que estude vuelva a emigrar a nuestra segunda Patria que es Montevideo y donde usted tiene buenos servicios a esa Patria hospitalitaria»³³. Con lágrimas en los ojos, ambos se separan: Garibaldi se queda en La Maddalena, mientras que Figurina, su mujer y el hijo Efsio llegan al puerto de Génova. Atendiendo a los consejos del héroe de los dos mundos, el oficial sardo se embarcó con toda la familia de camino a América. «A los dos meses pisaba otra vez esta segunda patria y Montevideo, donde he sido bien recibido por el Gobierno Oriental y reconocido con mi grado seguí hasta hoy siempre sirviendo en las filas del Partido Liberal»³⁴.

Algunos años después, en marzo de 1851, en una carta escrita desde Nueva York, Garibaldi, dirigiéndose a Antonio Susini Millelire, quien le sustituyó al mando de la Legión Italiana de Montevideo, recuerda al amigo Angelo Figurina, herido en Roma, cuyo comportamiento había sido siempre intachable: «llamadlo y enseñadle esta carta; que sirva a vuestro lado en la bella Legión, como subordinado vuestro; su labor será encomiable y os estará agradecido»³⁵.

Las fuentes documentales relativas a este segundo periodo de su vida en Uruguay son más escasas y básicas. En cualquier caso, sabemos que el 4 de marzo de 1855 nace, después de Efsio y Guglielmo, el tercer hijo, al que pone el nombre de Attilio.

Interesantes noticias sobre las hazañas del héroe cagliaritano se encuentran también en dos cartas desde Montevideo, con fecha de 16 de septiembre de 1857 y 20 de abril de 1877 y enviadas por Figurina a su compañero de batallas, Gaetano Sacchi. En la primera sabemos de su interés en una fábrica de sulfatos. De hecho, se había convertido ya en propietario de una fábrica de cerillas y se ocupaba de la gerencia de la empresa. En la segunda misiva, sostiene cumplir los requisitos para la concesión de la pensión reservada a aquellos que habían luchado en Italia durante los años de la primera guerra de la independencia³⁶.

En noviembre de 1858, Garibaldi escribe a Figurina una carta en respuesta a una misiva del amigo sardo que lamentablemente no conservamos, pero en la que sabemos que le solicitaba un certificado de los servicios militares que había prestado. A esta carta, Garibaldi adjuntó la certificación solicitada, redactada en lengua española³⁷.

³³ "Memorial", 82.

³⁴ "Memorial", 82-83.

³⁵ José Garibaldi, "Carta a Antonio Susini Millelire", Nueva York, 9 de marzo de 1851, en Giancarlo Giordano, Epistolario di Garibaldi, vol. III, (1850-1858) (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1981), 38.

³⁶ Las cartas se conservan en el Fondo Sacchi, en el Archivo y la Biblioteca Cívica "Bonetta" de Pavía. Sacchi había sido el padrino en el bautismo del primogénito, Efsio. En el Fondo se conservan también algunas cartas del ahijado, Efsio.

³⁷ Archivo Gustavo Figurina, Montevideo, José Garibaldi, "Carta a Angelo Figurina", Caprera, 27 de noviembre de 1858; e José Garibaldi, "Declaración de los servicios militares prestados por Angelo Figurina", Caprera, 26 de noviembre de 1858. Ambos documentos manuscritos han sido reproducidos por Salvatore Candido, Los italianos en America del Sur y el "Resurgimiento, entre las pp. 18 e 19; pueden encontrarse transcripciones de los documentos en Giancarlo Giordano, Epistolario di Garibaldi, vol. III, "(1850-1858)", 189; reproducidos posteriormente en "Lettere di Giuseppe Garibaldi ad Angelo Figurina", a cargo de Martino Contu, Manuela Garau, Dalla Sardegna all'Uruguay sulle orme di Garibaldi. Emigrazione, cultura, solidarietà e cooperazione sanitaria nelle interviste e negli articoli della stampa sarda e uruguaiana (2006-2007. Con lettere di Giuseppe Garibaldi (Villacidro: Centro Studi SEA, 2007), 144-145; y de Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala (bajo la dirección de), Da Cagliari a Montevideo, 85-86.

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 33

En 1860, el héroe de los dos mundos le invita a regresar a la patria para participar en el proceso de unificación de Italia. Pigurina le responde lo siguiente: «yo hallándome inválido con cuatro hijos chicos y no teniendo medios para dejar a mi familia he tenido que quedarme en ésta con gran dolor de mi corazón y morir lejos de mi querida Patria y lejos de mis parientes y amigos»³⁸.

En 1865, a la edad de 50 años, el gobierno uruguayo le ofrece un grado militar para luchar en la guerra contra Paraguay pero lo rechaza con firmeza respondiendo lo siguiente: «Que no peleo contra hermanos»³⁹.

En marzo de 1870 se pone al frente del cuerpo de artillería encargado de defender la ciudad de Salto, donde fijó su referencia, contra las tropas de Timoteo Aparicio, a la cabeza de la conocida como "Revolución de las lanzas", hasta enero de 1871⁴⁰.

El 2 de mayo de 1870, Pigurina es nombrado comandante de la nave de guerra *Garibaldi*.

Entre 1873 y 1875 recibe dos cartas afectuosas por parte de Garibaldi. En la primera, el héroe de los dos mundos escribe: «Recibo siempre con afecto vuestras preciadas noticias. Envío un cariñoso saludo también para vuestra familia y amigos»⁴¹. Mientras que, en la segunda, afirma cuanto sigue: «Y yo sentiría verdadero júbilo al volver a ver vuestro estimado semblante, mi valiente hermano de armas y de innumerables golpes»⁴².

Con fecha de 1 de enero de 1874, el pintor Enrico Correja escribe a Pigurina pidiéndole que conserve el retrato que había hecho de Garibaldi, siguiendo los consejos del oficial sardo, hasta que la asociación de la Sociedad Italiana de Salto, beneficiaria de la obra, no iniciase su actividad⁴³.

³⁸ "Memorial", 83.

³⁹ Gustavo Pigurina, "Don Angelo Portoghese Pigurina", 59.

⁴⁰ En aquella ocasión tuvo su primera experiencia, como soldado, su tercer hijo, Attilio, con apenas 15 años, que más tarde se convertirá en general, mientras que su hijo mayor, Efsio, en mayo de 1870 y con veintidós años se convierte en Subteniente de Marina.

⁴¹ Archivo Pigurina, Montevideo, José Garibaldi, "Carta a Angelo Pigurina", Caprera, 29 de septiembre de 1873; también en "Lettere di Giuseppe Garibaldi ad Angelo Pigurina", por Martino Contu, Manuela Garau, Dalla Sardegna all'Uruguay sulle orme di Garibaldi, 146; y en Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala (bajo la dirección de), Da Cagliari a Montevideo, 87.

⁴² Archivo Gustavo Pigurina, Montevideo, José Garibaldi, "Carta a Angelo Pigurina", Roma, 17 de diciembre de 1875; también en "Lettere di Giuseppe Garibaldi ad Angelo Pigurina", por Martino Contu, Manuela Garau, Dalla Sardegna all'Uruguay sulle orme di Garibaldi, 146; y en Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala (bajo la dirección de), Da Cagliari a Montevideo, 87.

⁴³ «Este cuadro, [cuando murió el coronel Pigurina], pasó a manos de su hijo Attilio, mi abuelo y presidió siempre el escritorio de su casa en Montevideo. Hasta allí vino a verlo Richiotti Garibaldi en ocasión de su visita a nuestra Capital y se conmovió ante el cuadro, ya que según sus palabras, era una de las representaciones de su padre más fieles y auténticas que conocía. Este cuadro es el que desde muy niño fijó en mí, indeleblemente, la personalidad y gestas del Héroe de Dos Mundos, a través de la veneración que mi abuelo y mi padre tuvieron hacia él y de las enseñanzas de su pensamiento e ideario que me inculcaron. A la muerte de mi abuelo en 1945, en aplicación de dicha carta, mi padre, el Dr. Atilio Pigurina Vivas, hizo entrega del cuadro a la Sociedad Italiana de Salto». (Gustavo Pigurina, "Don Angelo Portoghese Pigurina", 60). Véase, también, Enrique Cesio, "El Salto garibaldino", Almanaque del Banco de Seguros del Estado, 2015: 129-133,

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 34

Angelo Portoghese Pigurina falleció en la ciudad de Salto el 19 agosto de 1878. Horacio Araújo Villagrán, en su obra *Gli italiani in Uruguay, Dizionario biografico*, en la entrada "Pigurina Angelo", concluye el perfil biográfico del oficial de Cagliari de la siguiente manera: «En la ciudad del Salto, donde tenía su residencia habitual este intrépido militar, fallece el día 19 de agosto de 1878 a la edad de 63 años, quedando su nombre grabado a fuego en las páginas de la historia de la República Oriental de Uruguay»⁴⁴.

APÉNDICE

Memorial de Angel Portoghese Pigurina (1860 c.)⁴⁵

*Traducción al idioma español de la biografía o Memorial, de puño y letra, de Don ANGELO PORTOGHESE PIGURINA, escrito a lápiz en 14 páginas en la Ciudad de Salto, utilizando una mezcla de idiomas italiano y español, tal cual lo hablaba. Se ignora su fecha exacta de redacción, pero indudablemente es posterior a 1860. Las palabras entre paréntesis no existen en el original, pero ayudan a interpretar mejor el texto*⁴⁶.

Pág. 1

Así empieza (como) principié a prestar mis servicios a mi Patria.

Desde 1834 estando yo al servicio de la marina sarda ha sido la primera vez que haya conocido a Garibaldi y (en) calidad de alférez 3° de piloto a bordo de las fragatas de guerra sardas.

Y en el mismo año existió una revolución en Genova, siendo sofocada por las policías francesas y sardas.

Obligado Garibaldi a ponerse a salvo ganó los Alpes y emigró a Francia.

Yo y otro compañero más fuimos maniatados y llevados a los calabozos de San Andrés acusados de haber tomado parte activa

consultable en <http://www.bse.com.uy/inicio/almanaques/almanaque-2015> (fecha de consulta: 12 de diciembre de 2017).

⁴⁴ Horacio Araújo Villagrán, *Gli italiani in Uruguay. Dizionario biografico*, 349. *Post mortem*, el 31 de diciembre de 1883, el Reino de Italia le otorga dos medallas conmemorativas de plata. Una, en recuerdo de las operaciones realizadas durante la primera guerra de la independencia, en las campañas de 1848 y de 1849, cuando ostentaba el cargo de Mayor del ejército de la República Romana (concedida en virtud del Real Decreto del 4 de marzo de 1865); la segunda, en recuerdo de la Unidad de Italia, en recuerdo de los años 1848-1870 (otorgada en virtud del Real Decreto del 26 de abril de 1883).

⁴⁵ Este valioso documento se encuentra bajo custodia del abogado Gustavo Pigurina, descendiente de Angelo Pigurina, y se conserva en Montevideo, en el archivo personal de Gustavo Pigurina. La copia de la transcripción nos la facilitó el propio Gustavo Pigurina en San José de Mayo (Uruguay) en la sede histórica de la "Sociedad Italiana de San José", en noviembre de 2006.

⁴⁶ El presente preámbulo es obra de Gustavo Pigurina, en el que explica que las palabras entre paréntesis las ha añadido él mismo para hacer más claro y legible el texto manuscrito.

a mano armada y por haber atacado una patrulla
saboyarda en las calles de Ancona
adonde hube muchos heridos (por) ambas partes.

Fuimos sometidos

a un consejo de guerra y condenados
a tres meses de prisión y servicios fatigosos.

(En) el 1836 (Testado: he conocido esta patria y) respiré el aire libre de este
Pais hospitalario que adopté por mi segunda
Patria. (En) el 1842 volví
a ver a Garibaldi
en Montevideo y empezó a
tomar el mando de la Legión Italiana
adonde me invitò a tomar el mando de un buque de
guerra (siendo) reconocido Capitán de marina.

Pág. 2

El mismo año pasé a prestar mis
servicios en la Legión Italiana al mando
de una Compañía y en todas las empresas
y circunstancias tanto de mar
como en tierra he tenido la gloria de
haber acompañado a mis compañeros
hasta el año 1848, época (en) que nuestra
patria
pidió los servicios de sus hijos para hacerla libre
e independiente del poder extranjero.

Es cuando Garibaldi proclamó a sus compañeros
esta proclama: Compañeros
estando nuestra querida Patria oprimida por el
tirano extranjero y necesitando de los
servicios de sus hijos voy a ofrecerle mi vida.
El compañero que quiera (seguirme)
que se despoje la espada y empuñe un fusil.
Enseguida fue fue el primer en dar el ejemplo.
No ofrezco grados, ni vestuarios, ni pagas, si
fatigas, hambre, si peligros a cada instante
o tal vez la muerte,
el (que) quiera acompañar-
me que haga un paso al frente. Enseguida
salimos de las filas sesenta y tres
que son estos:

Anzani, Bottaro, Figurina, Risso, Marrochetti,
Lamberti, Sacchi, Misalla, Montaldo,
Scarone, Parodi, Ramolino, Cochelli, Lichero,
Bueno, Rigoni, Manuelito, Parodi, Segredo,
Miranda, Acosta.

Pág. 3

Estando prontos para la partida, Garibaldi legó el mando de la Legión al Teniente Sussini, teniente 2° en esa época de mi Compañía. A los pocos días nos embarcamos a bordo del Bergantín Bifronte y embarcados que fuimos se alza el servicio siguiente: de toda la División se forman dos pequeñas compañías, una mandaba por Lamberti y la otra la mandaba yo, formando el servicio cuatro horas cada una.

Garibaldi dirigía el rumbo como piloto y nosotros la maniobra del buque. Así navegamos hasta poco grados de la línea. De improviso se prendió un incendio en la bodega producido por una pipa de caña, incendio que duró muchas horas y que la Divina providencia quiso apagar. Durante la travesía hasta Italia yo me ocupé de cuidar las heridas de mi amigo Sacchi, he sido tan feliz que a la llegada a Italia estaban casi cicatrizadas. Habiendo antes de desembarcar en Italia tocamos en Santa Paula costa de España en el Mar Mediterráneo para tomar noticias de lo ocurrido en Italia. No puedes explicar el gozo y satisfacción de haber visto flamear la bandera tricolor una de las primeras en el Mar Mediterráneo. De pronto Garibaldi me dió orden de hacer una bandera italiana y no teniendo género me he servido de una blusa colorada que me ha dado Ramorino y unas bombachas verdes de Montaldo y una sábana de Scarone, víctimas los tres de en el Sitio de Roma. Enseguida arriamos la bandera oriental y emarbolamos la nacional con gran fiesta y júbilo. Enseguida desembarcamos en Nizza, país de Garibaldi donde hemos sidos recibidos en todo el Pais.

Pág. 4

A los pocos días marchamos a Génova. A lo seis días murió nuestro buen amigo e inolvidable Anzani muerte que nos dejó a todos costernados. Después de haber hecho los funerales marchamos en Lombardia a donde llegamos a Milán, ahí engordamos nuestras filas y armados y prontos (para) marchar en campaña, cuando de repente se presentó a Garibaldi el batallón de los estudiantes de Pavia pidiendo un Comandante de su confianza para mandarlos y conducirlos en el campo de batalla. A mi me ha cabido la gloria y honor de mandar un batallón de bravos y valientes que (en) la campaña

del 48 dieron tantas pruebas de bravura como en Varese y en Luino y en Morazzone donde su conducta y disciplina ha sido intachable. Salimos de Milán, llegamos a Bérgamo (en) donde el cuerpo se formó (como) una fuerte División, pero poco nos valió porque Carlos Alberto es derrotado debajo de los muros de Verona por el General Radeztki y batiéndose en retirada se encerró dentro de los muros de Milán y nosotros los sitiámos en Monza y prontos a caer a la retaguardia (ya) que estaban debajo de los muros de Milán, pero desgraciadamente no ha sido así porque Carlos Alberto había ya capitulado, capitulación vergonzosa. A los pocos días que llegamos a Monza Garibaldi ha recibido un chasque con la copia de la capitulación; al mismo instante hizo formar cuadros a la División (y) le dirigió la proclama siguiente: Compañeros, conociendo que la capitulación que ha (hecho) Carlos Alberto con nuestros enemigos que es

Pág. 5

una infamia y deshonra para la Nación, yo no sirvo más bajo sus órdenes y seguiré haciendo la guerra a los enemigos de mi Patria. Al que me quiera seguir que quede firme en las filas o el que quiera reconocer la capitulación que salga de las filas y allí (hubo) un desbande de fuerzas que de cinco o seis mil que éramos, quedamos mil y quinientos hombres. Informado Radetzki de que Garibaldi no quiso reconocer la capitulación destacó una fuerte División de las tres armas para perseguirnos y nosotros marchamos a Como y de Como a Varese a donde hicimos algunos prisioneros. De Varese marchamos a Sestocalendo a dónde nos vimos obligados a passar a Castelletto, territorio piemontés. A los dos días Garibaldi recibe un parlamento austriaco obligándonos a reconocer la capitulación o si no someternos como enemigos. La contestación de Garibaldi, que yo mismo la presencié, ha sido la siguiente: Yo no conozco capitulación ninguna, lo que conozco (es) que los austriacos son enemigos de mi Patria y yo enemigo vuestro y también os aviso (que se) pongan en guardia que cuando pueda batiros os bato. A los tres días fui llamado al Cuartel General a donde me comunicó las órdenes siguientes: Comandante, estoy sobre aviso que una fuerte División de las fuerzas piemontesas con el Duque de Génova a la cabeza va a salir de Novara en persecución nuestra. Yo no quiero batirme con nuestros mismos paisanos y ede manera que esta misma noche con unqa compañía de su batallón marchará con gran precaución

hasta la ciudad de Arona y protegido de la

Pág. 6

oscuridad de la noche se apoderará usted de los dos vapores a viva fuerza, que estarán fondeados en dicho puerto y en cuanto usted esté en poder de los dos vapores mándeme usted a buscar pare que yo pueda marchar a esa con toda la División. Y en cuanto he recibido las órdenes saqué una Compañía de los más escogidos y dejando el mando de mi batallón al Ayudante Mayor Peralta me puse en marcha, a donde la misma noche estuvieron en mi poder los dos vapores. El mismo día llegó Garibaldi con la División y proporcionándonos de combustibles nos pusimos en marcha y en el Lago Maggiore fuimos a desembarcar a Luino donde hemos sido atacados por una columna enemiga. Garibaldi en ese día aunque era enfermo abandonó la cama y se puso a tomar disposiciones y dándome orden de cargar a la bayoneta calada mi bravo batallón lo ha hecho y tomado la lucarna al asalto quedaron muchos muertos y heridos del enemigo y muchos prisioneros. De mi batallón también he tenido algunos muertos y heridos y entre los heridos mi Ayudante Mayor Bernardo Peralta.

El General Medici en ese hecho de armas no era más que un Capitán de una Compañía y no como el historiador dice, porque habiendo superiores allí no pudo Garibaldi hacer esa injusticia de darle mandar a un Jefe después de tomada la posición de la Beccaccia. El resto de las fuerzas del enemigo se pusieron en fuga tirando (sus) armas y bagajes. Los prisioneros que quedaron en nuestro poder, Garibaldi los puso en libertad mandándoles al campamento enemigo y nosotros

Pág. 7

marchamos y nos internamos en Lombardia tanto en la llanura como en la montaña haciendo la guerra de recursos hasta que un día hallándonos en un país llamado Morazzone fuimos atacados (por parte) de todas las fuerzas enemigas de las tres armas y estábamos distribuyendo las raciones a nuestros soldados que estaban veinticuatro horas sin comer, cuando una fuerte columna nos arrolló nuestras caballerías hasta la misma plaza del País, al mismo instante Garibaldi me dio (la) orden de formar en columna cerrada y poniéndose él mismo a la cabeza y mandando calar bayoneta

cargamos al enemigo y fue rechazado hasta fuera del País, pero el enemigo fuerte de diez mil hombres nos formaron un cerco de bayonetas y nos sitiaron en el País que era un suburbio y no pudiendo romper la línea enemiga nos vimos obligados a (hacer) barricadas y el enemigo tentó muchas veces sobre nuestras barricadas pero han sido siempre rechazados. Allí fue (que) me mataron mi caballo quedando perdida mi valija con mi ropa e mi poncho y el bravo de Mestre por querer salvar la valija ha sido gravemente herido, herida (por la) ha perdido el brazo. Ya era entrada la noche cuando nos atacó el enemigo con la artillería encendiendo las casas de los suburbios que eran de heno y paja en donde se quemaron muchas mujeres y niños y viejos. Resistimos hasta las dos de la madrugada Cuando Garibaldi mandó formar por Consejo de sus Jefes y nos dijo: Compañeros os Propongo una retirada tal vez más pelgrosa Que la de San Antonio en America, porque vamos A romper la línea enemiga qantes que amanezca.

Pág. 8

o prontamente la luz del día nos obliga a capitular, ustedes saben que yo no capitulo yo no me entrego. Enseguida nos aprontamos para la retirada haciendo desfilar las fuerzas por un jardín de donde había un canal de aguas que servían para regar el arroz, quedando mi batallón a la retaguardia para proteger la retirada, alzando los heridos y dejando un piquete haciendo fuego al enemigo. Nos fuimos retirando con gran silencio. A la media noche nos hallábamos a la retaguardia del enemigo, allí yo hice hacer alto a mi Batallón para reunirse los bravos que giramos en el País, pero cuando quise marchar me hallé sólo con mi batallón y no sabiendo la dirección que habían tomado nuestras fuerzas, por no tener un solo baqueano he tenido que hacer alto a la luz del día emboscándome en un chico bosque y esperando la llegada de un ayudane que había mandado (en) busca de un baqueano y como estos no llegaron dejé encargado al Ayudante Mayor que era en este caso el Capitán Calafate, y yo y otro Ayudante (fuimos a) informarnos a una casa de campaña que estaba a poca distancia, si me podían proporcionar un baqueano para llevarnos hasta Brescia. Pero asustados éstos por los enemigos no quisieron prestarse, pero ofrecí seis marengos allí a uno que estaba dispuesto. Pero de improviso veo (con) grande sorpresa (a) dos oficiales de mi batallón que me traían la bandera (ya) que el Batallón se había dispersado por orden del Coronel marrochetti. Así mismo hice esfuerzos para reunirlos pero ha sido inútil porque los hombres partieron por diferentes rumbos y yo he tenido (que) quedarme escondido con dos oficiales más y

depositando las armas de algún soldado que pasaba las deposité en manos de un cura que estaba en el pueblecito cerca de Morazzone. Sabiendo yo que Garibaldi había emigrado en Suiza y no pudiendo yo recontrarme con él porque el enemigo había extendido la línea a la frontera, entonces pensé cortarme el cabello y la barba y vistiendo de ciudadano y caminando de noche fui a parar al Tesino que en frente asoma y atravesando todo el Novarés a pié fui a descansar al seno de la familia que estaba en Montenotte, Provincia de savona. A los pocos días de descansar supe que Ggaribaldi se hallaba en Niza e inmediatamente me puse en marcha (y) llegando que fui allá gustó de mi conducta y él me recompensó con un fuerte abrazo.

Pág. 9

Y así se ha concluido la Campaña de Lombardia y citando al mismo Garibaldi de testigo de lo relatado.

A los dos meses me hallaba descansado al lado de mi familia, cuando menos pensaba he recibido una carta de Garibaldi donde me citaba a ir a Genova por asuntos de servicios. Llegado que fui a Genova me dijo reservadamente (que) nuestros hermanos sicilianos necesitaban de nuestros servicios para ayudarlos a sacudir el yugo del despotismo borbón. El mismo día sacamos nuestros pasaportes y enseguida nos embarcamos en un vapor mercante tocando en Livorno para hacer (provisión de) carbón. No bien habíamos fondeado cuando llegó una demostración del pueblo livornés y obligándonos a bajar a tierra fuimos recibidos con gran entusiasmo. A los pocos días supimos que la expedición en Sicilia había fracasado ignorando las causas hasta hoy. Enseguida marchamos a Florencia, ahí se formó un Batallón (y) marchamos a la frontera de Toscana y (estando) prontos para invadir el Estado boloñés, una fuerza suiza mandada por el General Zucchi non intimó la orden de que estaba prohibido entrar en el terriotrio romano, pero Garibaldi se fue solo a Bolonia y allí consiguió atravesar la Romaña hasta Ravena (ya) que allí debería (haber) un vapor para pasar hasta Venecia. Con dos horas de atraso para embarcarnos en la marcha de Bolonia a Ravena, hemos tenido un episodio desagradable en nuestro Cuerpo; estábamos en la ciudad de Cesena ququando una mañana se presenta a mi alojamiento el Capitán Pablo Ramolino diciéndome che acababa de tener un lance de honor a muerte con el mayor Tomás Risso y que lo había dejado mortalmente herido, y enseguida le ordené los arrestos y cómo lo hizo, igualmente con los padrinos. Inmediatamente mandé llevar al Mayor Risso a un hotel porque estaba también vivo, pero murió a las dos de la misma noche y enseguida se levantó una sumaria información

al Capitán Ramolino y a los dos padrinos y dando por resultado del sumario haber sido (el duelo) legal. Enseguida puse el parte a Garibaldi que se hallaba en Roma desde donde me ordenó (que) pusiese en libertad (a) los arrestados. A la llegada de Garibaldi pos pusimos en marcha y llegamos a Ravena y expiradas las dos horas de plazo para embarcarnos

Pág. 10

Garibaldi no quiso embarcarse negándose (y) contestándoles que él estaba en su País y no se embarcaba Si no fuera a punta de bayoneta. (Ante) estas palabras se levantó El pueblo de Ravena sin más, gritando “Viva Gqaribaldi”, “Muera el General Zucchi” y obligando a los soldados suizos a retirarse y nosotros quedamos en Romaña y enseguida marchamos a Macerata y de ahí a Rieti. A los pocos días mataron al Ministro Rossi en Roma y toda la Romaña se proclamó en República, pero desgraciadamente el Gobierno francés envidioso de la libertad de Italia se apresba a invadir la Romaña con un fuerte ejército y nosotros recibimos ordenes de marchar sobre Roma. A nuestra llegada supimos que los franceses desembaron en Civitavecchia. Llegados que fuimos en Roma le confiaron la defensa de las Puertas de San Pancraccio a Garibaldi y allí esperamos la llegada de los franceses y en esa época yo he sido nombrado edecán de Garibaldi. Los franceses llfaron el ataque sobre Roma adonede fueron rechazados y perseguidos hasta malacrota dejando (en) nuestro poder muchos prisioneros y una cantidad de muertos y heridos, también muchas armas y balas. A las pocas horas de haber acampado en Malacrota los franceses mandaron un parlamento adonde pedían un armisticio de quince días para recoger los muertos y heridos que dejaron (en) el campo ede batalla y al mismo tiempo escribir al Gobierno francés. Pero Garibaldi no quiso concederles contestándoles que les daba el tiempo suficien- te para que el General Oudinot y su ejército se embarcarse, pero el Gobierno Romano les concedió el armisticio y nosotros nos retiramos a Roma. No habíamos descansa- do todavia de nuestras fatigas cuando nos hicieron marchar sobre el ejército napolitano. Salimos de Roma a marchas forzadas y llegamos a Palestrina (y) allí nos atacaron (con) una División enemiga aunque han sido derrotados, dejando en nuestro poder una pieza de artilleria mucho armamento.

Pág. 11

A los pocos días marchamos sobre Velletri adonde se hallaba todo el ejército napolitano fuerte de quinze mil hombres de las tres armas con el Rey de Nápoles a la cabeza. Garibaldi no disponía más que cuatro mil hombres que eran la vanguardia del ejército romano mandado por el General Roselli, (que) se hallaba acampado en Balmaten distante quince millas de nosotros. Porque la misma noche Garibaldi nos hizo marchar a marchas forzadas hasta debajo de los muros de Velletri donde nos hizo ocupar algunas posiciones emboscando todas nuestras fuerzas hasta aclarar el día donde hemos sido atacados por el enemigo pero gracias a las buenas disposiciones llamándoles la atención hacia nuestras emboscadas (fue) que se agarraron las caballerías del enemigo a quema rota, pero como era un camino encajonado las caballerías enemigas han tenido que dar vuelta llevándose por delante a su su misma infantería y así los llevamos a bayonetazos dándoles hasta debajo de los muros de la ciudad, adonde se encerraron adentro dejando el campo sembrado de muertos y heridos y prisioneros y muchos armamentos y balas (que) quedaron en nuestro poder. No teniendo Garibaldi fuerzas para atacar la ciudad me ordenó que subiera a caballo y fuese inmediatamente al campamento y le avise al General Roselli que el Rey de Nápoles estaba derrotado y que tenga a bien marchar con sus fuerzas para tomar la ciudad al asalto antes que el Rey de Nápoles se ponga en retirada. El General Roselli me contestó que sus soldados no habían comido la sopa y no podía marchar y que Garibaldi hizo mal en atacar al enemigo. Ante esa contestación yo quise ponerme en marcha para retirarme a nuestro campamento pero de repente oigo (de) labios del Coronel Manara que me dijo: Mayor, condúzcanos a donde está Garibaldi que yo quiero ser partes de sus glorias y siguiéndome con su bravo batallón llegamos a Velletri en medio de los abrazos y vivas a Garibaldi y vivas a la Legión Italiana.

Pág. 12

Pero ya era tarde y Garibaldi pensó (en) dar descanso a sua gente. A la entrada de la noche llegó el General Roselli con sus fuerzas. Inmediatamente todo el ejército en masa proclamó a Garibaldi General en Jefe. A la una de la noche dos soldados del Batallón de Manara y otros dos legionarios avanzaron hasta debajo de los muros de la ciudad y hqallando las puertas abiertas reconocieron toda la

ciudad sin encontrar ni un soldado enemigo. El Rey de Napoles se había retirado a Tarachina con todo su ejército y nosotros ocupamos la ciudad al aclarar el día y (en) medio de tatos aplausos de la población de Velletri. Día de felicidad por mis compañeros y día de tristeza para mí, es que en esa hora he recibido la noticia de que mi esposa y mi hijo habían caídos prisioneros de nuestros enemigos, habiéndola dejado en el Pueblo de Nagno recomendada a la Madre abadesa de un convento de monjas donde la querían como una hija, pero los esclavos del Borbón eran tan cobardes que no pudiendo hacer la guerra a sus enemigos la hacían a una pobre mujer y a un niño indefenso y trasportándolas a la frontera a un pueblo llamado Frusigno la presentaron al General Zucchi donde los trataron con mucha crueldad.. Enseguida pido licencia a Garibaldi para marchar a la frontera para librar a mi señora de la garra de los enemigos. Concedida la licencia me puse en marcha con el General Masi que mandaba un Batallón. A nuestra llegada a nagno el enemigo abandonó la ciudad de Fursinon adonde se hallaba mi señor e hijo. De ese modo la libré mandándolos inmediatamente a Roma. A los pocos días llegó Garibaldi con todas las fuerzas (y) marchamos A Rocadarche, País del Reino de Nápoles. El mismo día Garibaldi ha recibido un chasque del Gobierno (ordenándole) que contramarchara con todas sus fuerzas sobre Roma porque el Gobierno francés ha reforzado su ejército de cuarenta y cuatro mil hombres e intimó otra vez la rendición a Roma. Marchamos a marchas forzadas a Roma

Pág. 13

y acampamos otra vez (en) nuestras posiciones en los muros de San Pancraccio. Los franceses rompieron las hostilidades bombardeando sin compasión a la Ciudad Eterna. Así pasamos de combates y asaltos, allí es donde he visto perder a los mejores compañeros y en esos días he recibido órdenes de ocupar el cuarto bastión de defender la brecha que habían abierto los franceses y allí quedé mortalmente herido y en el acto mismo fui relevado por el Coronel Mario Bueno y fui llevado al lado de mi familia para curarme mis heridas. Al poco tiempo Garibaldi pidió retirarse de Roma y yo al poco tiempo salí de Roma con mis heridas abiertas y fui a restablecerme a mi País nativo, la Isla de Cerdeña, Cagliari y no he vuelto a ver máa a Garibaldi hasta los tres meses (en) que se presentó a Cerdeña con el Vapor Amalfitano desde donde (me) escribió una carta

en donde me decía: Amigo Angelo, por disposición del Gobierno Sardo voy desterrado a la Isla de la Magdalena, de manera como me ha acompañado en todas mis glorias y peligros espero que me acompañe también en mi destierro. Inmediatamente me presenté a la autoridad pidiendo mi pasaporte y el de mi señora, donde me contestaron que me embarcarse que el pasaporte me lo mandarían a bordo. A la media hora deba el abrazo a Garibaldi a bordo del Amalfitano, nos pusimos en marcha y llegamos a la Magdalena y en cuanto fondeamos llegó el Comandante de la Isla y abriendo un oficio que le entregó el Comandante del Vapor leyó lo siguiente: El General Garibaldi con dos ayudantes desembarcarán en esta Isla y el Comandante Pigurina con su familia marchará para Génova. De pronto he comprendido que se cometía una infamia conmigo, pero Garibaldi tomó la palabra diciéndole al Comandante: porqué me quiere separar de un compañero que me ha seguido en todas mis glorias y peligros y el Comandante contestó que eran órdenes del Gobierno y que tenía que obedecerlas.

Pág. 14

Entonces Garibaldi dirigiéndose a mi me dijo: Amigo Angel, desde que no hay remedio tenemos que desaparecer ya (que) nuestros servicios a la Patria son inútiles, yo le aconsejo que estude vuelva a emigrar a nuestra segunda Patria que es Montevideo y donde usted tiene buenos servicios a esa Patria hospitalitaria. Ya no estará lejos el día que nuestra patria necesite de nuestros esfuerzos y entonces mi buen amigo nos juntaremos otra vez y extendiéndome los brazos lo abracé, el último tal vez. Al desprenderme de Garibaldi sentí humedecerse los ojos de (mis) lagrimas y al fin Garibaldi desembarcó en la Isla y a mi y a mi familia me llevaron a Génova y acordándome de los consejos de Garibaldi me embarqué para la America. A los dos meses pisaba otra vez esta segunda patria y Montevideo, donde he sido bien recibido por el Gobierno Oriental y reconocido con mi grado seguí hasta hoy siempre sirviendo en las filas del Partido Liberal. (En) el año sesenta he recibido una carta de Garibaldi invitándome para una nueva campaña, pero yo hallándome inválido con cuatro hijos chicos y no teniendo medios para dejar a mi familia he tenido que quedarme en ésta con gran dolor de mi corazón y morir lejos de mi querida Patria y lejos de mis parientes y amigos.

Cartas de José Garibaldi a Angel Pigurina

Las cartas y los documentos publicados forman parte del archivo personal de Gustavo Pigurina. Se trata de tres cartas en italiano y una declaración en español escritas y enviadas por Giuseppe Garibaldi a Angelo Pigurina. En la primera misiva, escrita en Caprera con fecha de 27 de noviembre de 1858 se adjunta una declaración del general nizado en castellano en la que certifica que Pigurina sirvió en la Legión Italiana de Montevideo y participó en las campañas de 1848 en Lombardía y en la defensa de Roma de 1849, actuando en todo momento como un valeroso soldado de la libertad. La segunda carta, también escrita en Caprera, lleva fecha de 29 de septiembre de 1873, mientras que la última misiva se envía desde Roma el día 17 de diciembre de 1875. Gustavo Pigurina, además de las copias de las cartas y de la declaración, nos ha entregado también copias a máquina de las mismas. Le damos las gracias por la confianza depositada así como por su diligencia, amabilidad y disponibilidad.

Caprera, 27 novembre 58

Mio Caro Angelo

Ebbi la vostra lettera e m'apretto ad invi-
arvi il certificato che mi chiedete. Mi duole
nell'anima di sentirvi nelle strettezze e
vorrei certamente esser nel caso d'ajutarvi.
Si, il mio buon amico io ricordo con amore
i miei Compagni d'armi e massimo i bravi
e valorosi come voi siete. - Voi aspirate ad
aver impiego in quei paesi, e come fare alt-
rimenti quando si ha una famiglia da
alimentare – nonostante, voi non dovete
disperare de' destini della nostra bella patria.
Oggi più che mai volgono probabilità di fatti,
che possono ancora riunirci sul sentiero glorioso
che abbiamo pensato insieme. - lo maneggio
la vanga tra i deserti dirupi di quest'isola e
spero tuttora rimaneggiare il fucile o la sciabola.
Salutatemi i compagni nostri ed alacremen-
te fatte parte loro delle mie speranze. - lo
saluterò Marocchetti per voi o mi olino servire
per giusto corriere. - Saluti alla vostra consorte
per me e per me abbracciate i figli vostri.
Addio Angelo mio. - Tutto Vro

G. Garibaldi

Caprera, 27 noviembre 58

El abajo firmado certifica: que
Angelo Pigurina ha servido en la Legión
Italiana de Montevideo durante el
Sitio en calidad de Capitán; que acom-
pañó la expedición en Italia en 48, y

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 46

sirvió en Lombardia en calidad de Mayor, donde tomó mucha parte en el combate y vittoria de Luino al mando del Batallón de Pavía. - Sirvió demás con el mismo grado alla gloriosa defensa de Roma en la qual fue gravemente derido. En todas las expresadas circunstancias se ha comportado el Mayor Pigurina con el valor de un verdadero soldato de la Libertad. - En obsequio de la verdad, le confiere el Presente –

G. Garibaldi

Mio caro Angelo

È sempre con affetto che io ricevo le preziose vostre notizie.

Salutatemi caramente la vostra famiglia e gli amici.

Sempre vostro.

G. Garibaldi

Caprera 29 settembre 1873

Mio amigo Angelo

E eso con vero giubilo che io rivedetti le care vostre sembianze, di voi mio prode fratello d'armi di tanta pugno.

Mio caro, salutti alla famiglia ed agli amici. Dal sempre

Vostro

G. Garibaldi

Roma 17.12.75

Bibliografía

Archivos

Archivo de Gustavo Pigurina, Montevideo, Ministerio de Guerra y Marina, "Diploma de concesión de la condecoración, Escudo de San Antonio, a Angel Pigurina", Montevideo, 28 de enero de 1854.

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 47

Archivo de Gustavo Pigurina, Montevideo, José Garibaldi, "Carta a Angelo Pigurina", Caprera, 27 de noviembre de 1858; y José Garibaldi, "Declaración de los servicios militares prestados por Angelo Pigurina", Caprera, 26 de noviembre de 1858.

Archivo de Gustavo Pigurina, Montevideo, Angel Pigurina, "Biografía o Memorial, de puño y letra, de Don Angelo Portoghese Pigurina", [folios manuscritos a lápiz], Salto, en torno a 1860, pp. 1-14.

Archivo de Gustavo Pigurina, Montevideo, José Garibaldi, "Carta a Angelo Pigurina", Caprera, 29 de septiembre de 1873.

Archivo de Gustavo Pigurina, Montevideo, José Garibaldi, "Carta a Angelo Pigurina", Roma, 17 de diciembre de 1875.

Archivo y la Biblioteca Cívica "Bonetta" de Pavía, Fondo Sacchi.

Quinque librorum de la iglesia de Santa Eulalia en Cagliari.

Publicaciones periódicas, libros y revistas

Araújo Villagrán, Horacio, Gli italiani in Uruguay. Dizionario biografico (Barcelona - Paris – Milán: Escardó & Araújo, 1920, en la entrada "Pigurina Angelo"), 347-349.

Candido, Salvatore, "Un legionario italiano di Montevideo con Garibaldi al comando degli universitari Pavesi nel 1848: il cagliaritano Angelo Pigurina", *Bollettino Bibliografico della Sardegna e rassegna archivistica e di studi sardi XV, Nuova Serie*, n. 24, (I-II Semestre 1998): 12-29.

Candido, Salvatore, "Un legionario di Montevideo a La Maddalena con Garibaldi. Il cagliaritano Angelo Pigurina", *Bollettino Bibliografico della Sardegna e rassegna archivistica e di studi sardi IX, Nuova Serie*, n. 15, (I Semestre 1992): 6-10.

Candido, Salvatore, Giuseppe Garibaldi, corsaro riograndense (1837-1838) (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1964).

Cesio, Enrique, "El Salto garibaldino", *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*, 2015: 129-133, consultable en <http://www.bse.com.uy/inicio/almanaques/almanaque-2015> (fecha de consulta: 12 de diciembre de 2017).

Contu, Martino, Sanna Delitala, Luca Maria (bajo la dirección de), Da Cagliari a Montevideo. Angelo Pigurina. Il garibaldino sardo eroe dei due mondi (Villacidro: Centro Studi SEA, 2011).

Devoto, Juan Pivel, Ranieri de Pivel Devoto, Alicia, La Guerra Grande (1839-1851). Historia de la República Oriental del Uruguay (Montevideo: Editorial Medina, 1976).

Garau, Manuela, "Nota bibliografica sul garibaldino Angelo Pigurina", en Martino Contu, Luca Maria Sanna Delitala, bajo la dirección de, Da Cagliari a Montevideo. Angelo Pigurina. Il garibaldino sardo eroe dei due mondi (Villacidro: Centro Studi SEA, 2011), 63-66.

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 48

Garibaldi, José, “Carta a Melchor Pacheco y Obes”, Rada de Montevideo, 12 de diciembre 1843, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 71.

Garibaldi, José, “Carta a Rufino Bauzá”, Rada de Montevideo, 1 febrero 1845, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 116.

Garibaldi, José, “Carta a Rufino Bauzá”, Montevideo, 12 agosto 1845, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 126.

Garibaldi, José, “Carta a José Antonio Costa”, Montevideo, 30 de septiembre 1846, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 223.

Garibaldi, José, “Carta a José Antonio Costa”, Montevideo, 18 octubre 1846, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 224.

Garibaldi, José, “Carta a Manuel Herrera y Obes”, Montevideo, 20 de enero de 1848, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 255.

Garibaldi, José, “Carta a Carlo Notari”, Macerata, 19 de enero de 1849; “Carta al Intendente General de la República Romana”, Rieti, 11 de abril de 1849; “Carta al Ministerio de Guerra de la República Romana”, Roma, 4 de mayo de 1849; todas en Leopoldo Sandri, Epistolario di Garibaldi, vol. II, (1848-1849) (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, 1978), 71, 137-140, 153 respectivamente.

Garibaldi, José, “Carta a Antonio Susini Millelire”, Nueva York, 9 de marzo de 1851, en Giancarlo Giordano, Epistolario di Garibaldi, vol. III, (1850-1858) (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1981), 38.

Garibaldi, José, *Memorie*, Edición diplomática del manuscrito original, editada por Ernesto Nathan, (Torino: Società Tipografica Editrice Nazionale, 1907).

Garibaldi, José, *Memorie* (Torino: Einaudi, 1975).

“Lettere di Giuseppe Garibaldi ad Angelo Pigurina”, a cargo de Contu, Martino, Garau, Manuela, Dalla Sardegna all’Uruguay sulle orme di Garibaldi. Emigrazione, cultura, solidarietà e cooperazione sanitaria nelle interviste e negli articoli della stampa sarda e uruguiana (2006-2007). Con lettere di Giuseppe Garibaldi (Villacidro: Centro Studi SEA, 2007), 144-146.

El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878) pág. 49

Marras, Maria Rita, “Angelo Pigurina, un garibaldino sardo en Uruguay”, en L’emigrazione dalle isole del Mediterraneo all’America Latina fra XIX e XX secolo, bajo la dirección de Martino Contu, Giovannino Pinna (Villacidro: Centro Studi SEA, 2009), 429-458.

Memorie di Giuseppe Garibaldi nella redazione definitiva del 1872, (Colonia: Reale Commissione, Cappelli, 1932).

Pereda, Setembrino E., Garibaldi, reseña histórica (Montevideo: Imprenta Dornaleche y Reyes, 1895).

Pereda, Setembrino E., Garibaldi en el Uruguay (Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado, 1914-1916).

Pigurina, Angel, “Carta al Señor Coronel Gefe de la Escuadrilla Nacional”, Montevideo, 1 febrero 1845, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 116-117.

Pigurina, Angel, “Carta al Señor Coronel Gefe de la Escuadra Nacional”, Goleta Nacional de Guerra Maypú, 18 de octubre de 1846, en Giuseppe Fonterossi, Salvatore Candido, a cargo de Emilia Morelli, Epistolario di Garibaldi, vol. I, (1834-1848), (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973), 224-225.

Pigurina, Gustavo, “Don Angelo Portoghese Pigurina”, [texto mecanografiado], leído en la Sociedad Italiana de San José (en la ciudad de San José de Mayo) el 20 de septiembre de 2007, aniversario de la caída del Estado de la Iglesia y del cumplimiento del Resurgimiento con Roma capital del Reino de Italia, en Contu, Martino, Sanna Delitala, Luca Maria (bajo la dirección de), Da Cagliari a Montevideo. Angelo Pigurina. Il garibaldino sardo eroe dei due mondi (Villacidro: Centro Studi SEA, 2011), 43-61.

Russel, Jesse, Cohn, Ronald, Guerra Grande (Miami: Book on Demand, 2012).

Tortero, Leogardo Miguel, La Legión Italiana en el Uruguay. Síntesis Histórica (Montevideo: Imprenta de la Escuela Naval, 1923).

Para Citar este Artículo:

Contu, Martino. El coronel Angel Pigurina, legionario, amigo de José Garibaldi, combatiente por la libertad de Uruguay e Italia (1816-1878). Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial, Julio-Septiembre (2018), ISSN 0719-4706, pp. 25-49.

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.